

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales, París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mossé, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Amdor.

## ¡LUZ! HAGAMOS HISTORIA

354.257'13 pesetas es lo que nuestro Excmo. Ayuntamiento adeuda á la Fábrica de Gas hasta el 28 de Febrero último.

Es decir, unos 71.000 duros con muy escasa diferencia.

De aquellas pesetas 354.257'13 pendientes de pago, corresponden á la Administración bloquista 159.808'56, importe de la totalidad de las facturas, correspondientes á los 14 meses que la administración municipal está confiada á manos de aquélla.

Este dato justifica el juicio que las personas desapasionadas tienen ya formado de la capacidad administrativa de estos regeneradores y de la seriedad de sus censuras y valor de sus promesas.

Pasan la vida señalando ó inventando vicios y defectos, hablando de la necesidad de normalizarlos todo y de que el crédito municipal crezca y se afiance. ¿Y para cuando esperan, preguntan las buenas gentes, á realizar tan sugestivo y encantador programa?

Porque si es evidente, como dicen los propios cosecheros, que gracias á su moralidad y á sus aciertos, las recaudaciones alcanzan mayores cifras que en las pasadas situaciones, ¿en qué se conoce? Esos excesos de recaudaciones para qué sirven y á qué se aplican? Porque las señales, si hemos de juzgar por las lamentaciones de los acreedores municipales, es de que los males tan acerbamente criticados, lejos de disminuir, van en aumento.

Pero no hay que desesperarse, no va la casa mal, nos dicen; pero á nadie pagan, añadimos nosotros.

Lo que ocurre con estos buenos administradores nos recuerda aquel pobre ciego puesto en manos de un curandero poco escrupuloso, que en todos los tonos, aseguraba tener para la curación de la ceguera medios y sabiduría infalibles.

—Esto va mejor, mucho mejor, decía siempre el curandero; pero el paciente continuaba á obscuras.

—¿Cómo va, preguntaban los amigos al sometido á la cura?

—El curandero, respondía, dice que

voy viendo más; pero yo no veo ni gota.

Lo mismo dicen los acreedores cuando los actuales curanderos municipales aseguran que la cosa no puede marchar mejor.

Que no ven ni gota.

Si los accionistas de la Fábrica de Gas no contarán con otros recursos que los que les proporciona este pingüe y magnífico negocio, medrados estarían. Porque han de saber nuestros lectores y bueno será que no lo ignoren, que con este contrato de alumbrado, tan beneficioso para aquéllos, como perjudicial y lesinino para el ayuntamiento; con todas las enormidades dichas por "La Tierra" para formar una opinión contraria y enemiga á la Fábrica de Gas, sus accionistas no perciben del negocio una peseta. Es más, que para la conservación del mejor concepto y crédito ha sido obligado á utilizar medios que suponen sacrificios de importancia. Es decir, que mientras los ayuntamientos consumen tranquilamente el gas que les parece, sin preocuparse de pagarlo, la Fábrica tiene que procurarse los medios necesarios para abonar cuanto exige, y no es poco, el servicio municipal de que se trata.

Y si el ayuntamiento pagara con la puntualidad, fácil sería probar á quien de buena fé tratara de informarse, que la explotación de este negocio no enriquecerá con sus utilidades á sus ofortunados accionistas.

Pero hay que decir y hacer que piense lo contrario ese buen pueblo á quien dedica "La Tierra" su diaria labor de inexactitudes y odios y procurar á quien la envidia por el bien ajeno, despierte y agrande la animadversión contra empresas y particulares que no son del agrado del colega.

Renovando el sistema empleado cuando la huelga de los operarios de la Fábrica de Gas, á los que diario se les recordaba el nombre de sus propietarios, "La Tierra", en su campaña contra el contrato de alumbrado público, en la cual ha hecho tan abundante derroche de malévolas inventiva, cita de

nuevo el nombre de los que ella cree accionistas del negocio, para que el pueblo los recuerde y no los olvide llegado que sea el momento de las reivindicaciones y de que la justicia popular se encuentre en ejercicio. ¿No es esto lo que se pretende con la citación de nombres?

Hay que preparar carne para la fiera, y hasta en esto ha sido desacertada é injusta "La Tierra", porque hace tiempo, bastante, que los Sres. don Justo Aznar y don José Maestre, no tienen participación alguna en la propiedad de la Fábrica de Gas. Pero esto conviene ignorarlo y de este modo se puede ofrecer á los aficionados á la carne humana, apetitosos solomillos. Los de los Sres. Maestre y Aznar no serían malos. ¿No es cierto?

También lo de la entrevista que que publica "La Tierra" como celebrada con el Sr. don Mariano Sanz sobre el alumbrado público, resulta rigurosamente inexacta. Podemos afirmarlo.

El Sr. don Mariano Sanz, se limitó á decir que en su tiempo la cantidad asignada para tal servicio, era inferior á la actual, y citó la cifra con que en la época á que hacía referencia estaba dotado el presupuesto. Pero lo que se ha omitido, con la piadosa intención que pueden adivinar nuestros lectores, es que el Sr. Sanz, hombre de recta intención, encontró justificado el mayor aumento de gasto que tiene en la actualidad el alumbrado público, por las modificaciones de que ha sido objeto y por la ampliación de luz que ha habido precisión de realizar para satisfacer reconocidas necesidades.

Esa es la verdad de lo expuesto por el Sr. Sanz que dista mucho de lo publicado por "La Tierra".

En ésta, debe saberse, por haber estado encomendada á su Director la defensa de ciertas reclamaciones, que en épocas que se citan para hacer ver la importancia de los aumentos—cuando el precio de consumo y condiciones más esenciales no han variado en nada, como hemos probado,—las asignaciones para el servicio de alumbrado público resultaban insuficientes con relación al gasto de esta atención en fin del ejercicio.

Guardando el secreto para este dato, se pueden hacer comparaciones á la medida y gusto de los que no reparan en la calidad de las armas que se emplean para la censura.

Y con todo lo expuesto en este número y los precedentes, consideramos realizada la labor de refutación de las gratuitas inculpaciones dirigidas por "La Tierra" contra la Fábrica de Gas. Nuestros lectores, en su sano criterio y juicio, habrán podido apreciar los fundamentos y móviles que han inspirado la campaña por nosotros combatida. En este asunto se ha seguido la misma é invariable línea de conducta á que nos tiene tan habituado el órgano bloquista. Utilizar todos los medios que puedan contribuir al prestigio de ciertas empresas, y sobre todo de determinadas personalidades. ¡Medrada estaría Cartagena, si no contara con otros carniceros, que con los desinteresados de estos regeneradores que tan bien la sirven!

### El ángel de mis amores

En Mayo, y en un Edén de árboles, céfiros, flores, aromas y resplandores, la suerte me brindó un bien: ¡vi al ángel de mis amores!

Tenia azules los ojos, dos auras en fulgores; las mejillas de rubores y los frescos labios, rojos, el ángel de mis amores.

Pero, cruel decepción que hará eternos mis dolores y, añorando mi corazón, ¡de la vida me robó al ángel de mis amores!

Aquiles Nerón

### Clamaditas

¡Se salvó el país!  
¡Cartagena á flotel!  
¡Al Ayuntamiento le sobra ya el dinero!

¡La nivelación del presupuesto municipal, es ya un hecho!  
Y ¡olé los Alcaldes del Bloque!  
No grite tanto, joven Apolinarista, y manifieste la causa de ese júbilo.

Pues es muy sencillo: ¡ustedes sabrán la triste situación que atravesábamos, por mor de las desastrosas administraciones anteriores?

Si señor.  
Pues el Bloque, ó mejor dicho, un pedazo de Bloque, D. Apolinario, ha mejorado en tanto y quinto esa angustiosa situación: hoy puede hacer frente á perentorias y urgentes atenciones, gracias á que ha forzado la recu-

ción, administrando como un ángel los intereses del pueblo.

¿Y cómo ha conseguido esa plétora de dinero?

¡¡Cobrándole á los californios tres pesetas por haber echado la música á la calle, para anunciar las procesiones!!!

Unimos nuestros vítores á los de usted, mancebo Pozo-Estrechil, y toda Cartagena se unirá á nosotros para tributar un aplauso espontáneo, al redentor del erario municipal, al inventor de las pastillas, al recaudador de esas tres pesetas, que como tres soles brillarán en el hasta hoy obscuro firmamento de la caja del Ayuntamiento; y pe lírennos á los californios que concedan un título á ese prototipo de procesionistas negativos.

¿Qué título?  
¡¡apírole honorario!

¿Y que cree usted que hará D. Apoli, con esas tres pesetejas?  
¡Pagar-se dos recetas más!

¿Qué diferencia entre este alcalde y los anteriores!

¡Qué abismo media entre aquellos Ayuntamientos conservadores y liberales ¡¡liberanos, Dómine! y este extracto de Ayuntamiento, que sólo se compone de concejales bloquistas y un alcalde ídem.

Aquellos, dilapidadores, de nuestra fortuna comunal, aquellos malos administradores, aquellos mercantilistas políticos, no cobraron nunca esas tres pesetas por la llamada de las procesiones.

¡Y de ahí el déficit de trescientas ó cuatrocientas mil pesetas anuales!

En cambio estos excelentes concejales, este alcalde celoso, y estos cinco honrados administradores, no sólo no dan una peseta para procesiones, sino que les sacan á éstas tres pesetas.

¡Ojalá se las tengan que gastar en agua de Carabaña!

Y menos mal si esas tres pesetas que han extraído del fondo de procesiones las aplicasen á pagar el alquiler (treinta y pico de meses) del edificio que ocupan los Juzgados.

Se evitaría el triste y bochornoso caso, de que el Juzgado desahucie al juzgado por falta de pago del local del Juzgado.

¿Ese párrafo es un rompe-piedra bloquista?

No; es una verdad más grande que el tupé del Bloque.

¿Y el dueño de ese edificio ha procedido contra el Ayuntamiento por falta de pago.

Si, señor.  
¡Lo de siempre: don José Maestre dificultando la honra la marcha del Bloque!

¿Pero qué Maestre, ni qué honradez es esa? si el dueño de la finca, no es Maestre?

Entonces ¿quién es el que pone obstáculos al honrado alcalde, á los honrados concejales bloquistas, á los honrados socios del Bloque y al des-envolvimiento del honrado propósito del Bloque honrado? ¿quién es el dueño de esa casa, que desahucia al Ayuntamiento y que no cree el axioma bloquista de que no cobrar es igual á cobrar? Sino es Maestre, seguramente será Payá.

¡Es Calín!  
¡¡Tu quocué!!

Un procesionista.

### Crisis italiana

Madrid 20 9 m.

A consecuencia de una votación verificada en el Parlamento italiano se ha planteado la crisis.

Los ministros se reunieron después de Consejo, acordando presentar sus respectivas dimisiones al presidente del Consejo, Luzzatti.

Este lo anunció á Victor Manuel. Probablemente el rey celebrará consulta con los principales personajes políticos.

Es casi seguro se encargue Giolitti de formar un gobierno liberal con el apoyo del actual presidente.

### San José García Vaso

Con este título, da cuenta "La Tierra" de hoy, de la imponderable manifestación de cariño que todo el pueblo de Cartagena, tributó ayer á nuestro querido amigo particular y leal enemigo político, don José García Vaso con motivo de celebrar su fiesta onomástica.

No somos de los que escatiman éxitos á sus nobles adversarios: cuanto dice "La Tierra", es pálido reflejo de la realidad; Cartagena entera, los pueblos limítrofes, las provincias colindantes, las islas adyacentes, el Tur-

Y la condesa se alzó derecha, altiva, soberbia de audacia, como convenía á una mujer en cuyas venas corrían todavía algunas gotas de la sangre heroica de los antiguos cruzados.

Luego repuso con voz dulce, triste, pero exenta de miedo:

—Atrodillada ante Dios, mientras tengáis la espada en la mano, yo, que sé bien que sois de mi sangre, rogaré por el hijo de mi fió el Comendador.

Una lágrima que colgaba de sus párpados, se desprendió al decir esto, y cayó sobre la mano derecha de Juan, que lanzó un grito de estuclismo, diciendo:

—¡Ah! ¿cómo esta mano, bendecido cen una de vuestras lágrimas, no ha de ser victoriosa?

Alzóse erguido y altivo, como poco antes lo estaba; en sus ojos se advertía un fulgor, en su frente una aureola de valiente, con la cabeza echada atrás al modo de los caballeros que miden á su enemigo con la mirada. La condesa creyó ver al mismo Comendador, rejuvenecido de cuarenta años y diciendo, con la mano en el puño de su espada: ¡Mattevert soy!

Y Juan iba á buscar al conde, provocarle, herirle en el rostro si se negaba á batirse; y ella no le retenía ya, pues sabía bien que sobre la vida cuando la honra está sin vengar. En ese momento apareció Pandrillo á revolver de una alme-

—Yo.  
—¿Tú?

—Sí, yo—dijo Pandrillo,—porque yo no quiero, yo, el servidor de vuestro padre, que os midáis con un noble como el señor de Mattevert, sin disfrutar de todas vuestras ventajas. Necesitáis tener un nombre, mi señor.

—Pero yo no le tengo.

—¡Eh!—prorrumpió el intendente encogiéndose de hombros—¿quién os dice que no tendréis uno al primer día?

—¡Esperar! pero ¡es imposible!

—¡Espere!—murmuró la condesa mirando á Pandrillo asombrada.

—Hasta la apertura del testamento del difunto señor Comendador, si, señora—respondió con firmeza.

—¡Pero no tendrá lugar hasta dentro de tres días!—exclamó Juan—y no se duerme tres noches con un insulto.

—Perdonad—objeto Pandrillo,—permittedme que os muestre un artículo del codicillo del difunto señor Comendador.

Y Pandrillo que llevaba siempre consigo una copia del codicillo, la sacó de su bolsillo y leyó:

ARTÍCULO TERCERO Y ÚLTIMO. —Si alguno de mis herederos encontrase el diamante antes del plazo prescrito para la apertura de mi testamento, el testamento podrá ser abierto en el acto.

—¡Partidlo... ¡oh!  
—Acabo de verle montar á caballo y tomar el camino de Avalón.

—¿Y no le has detenido?—exclamó Juan furioso.—¿No le has dicho que no tenía derecho de partir?

—No—dijo candidamente Pandrillo.  
El digno hombre quería, con su frialdad y lacónismo, calmar insensiblemente la efervescencia del mozo.

—¡Oh! entonces, un caballo, una espada... voy á correr tras él.

—Señor—prorrumpió Pandrillo siempre fiemático,—más vale esperar al enemigo, que ir á buscarle. Todos los profesores de esgrima os dirán: que se matan más hombres parando que avanzando.

—¡Luego volverá!

—Esta noche.

—¡Pues bien! Esta noche... Pero, ¡esta noche no llegará jamás!—exclamó Juan fuera de sí.

—Mi parecer es que la noche no vale absolutamente nada para un duelo, señor—observó Pandrillo, siempre con calma.—Ved, si no, lo que le ha pasado al señor de Verteuil, por batirse á la claridad de la luna.

—¡Ah! no tengas cuidado, ¡yo lo mataré!

—No importa—dijo Pandrillo,—no os batidís esta noche...

—Yo... no... me... batiré...—articuló Juan lentamente y con tono irónico,—y ¿quién me lo estorbará?